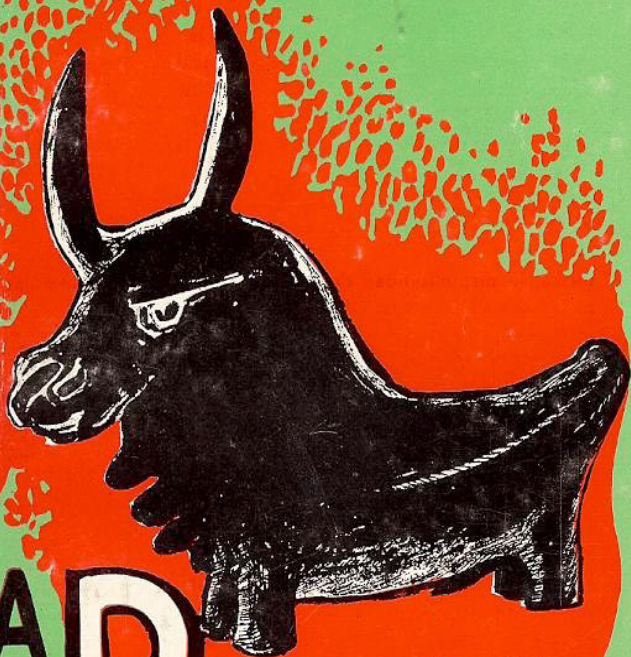


JOSE CARLOS MARIATEGUI

PERVANICEMOS



AP
LPERV

"Del examen de la peruanidad dentro de una perspectiva ecuménica emerge el sentido auténtico de un nacionalismo revolucionario..."

José Carlos Mariátegui

PERUANICEMOS EL PERÚ

COLECCIÓN
MARIÁTEGUI TOTAL
LIMA, 1995

DÉCIMO-TERCERA EDICIÓN, (Primera de la Serie Popular MARIÁTEGUI TOTAL), Biblioteca Amauta, Lima, Junio de 1995
Primera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1970
Segunda Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1972
Tercera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1975
Cuarta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1978
Quinta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1979
Sexta Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1980
Séptima Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1981
Octava Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1983
Novena Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1985
Décima Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1986
Décimo-Primera Edición (Popular), Biblioteca Amauta, Lima, 1988
Décimo-Segunda Edición (Mariátegui Total), Biblioteca Amauta, Lima, junio 1994

© Empresa Editora Amauta S.A.
Viuda de Mariátegui é Hijos S.A.

CARÁTULA :
ENRIQUE CAMINO BRENT
(PERUANO) - 1969

EL HECHO ECONÓMICO EN LA HISTORIA PERUANA*

Los ensayos de interpretación de la historia de la República que duermen en los anaqueles de nuestras bibliotecas coinciden, generalmente, en su desdén o su ignorancia de la trama económica de toda política. Acusan en nuestra gente una obstinada inclinación a no explicarse la historia peruana sino romántica o novelescamente. En cada episodio, en cada acto, las miradas buscan al protagonista. No se esfuerzan por percibir los intereses o las pasiones que el personaje representa. Mediocres caciques, ramplones gerentes de la política criolla son tomados como forjadores y animadores de una realidad de la cual han sido modestos y opacos instrumentos. La pereza mental del criollo se habitúa fácilmente a prescindir del argumento de la historia peruana: se contenta con el conocimiento de sus dramatis personae.

El estudio de los fenómenos de la historia peruana se resiente de falta de realismo. Belaunde, con excesivo optimismo, cree que el pensamiento nacional ha sido, durante un largo período, señaladamente positivista. Llama positivista a la generación universitaria que precedió a la suya. Pero se ve obligado a rectificar en gran parte su juicio reconociendo que esa generación universitaria adoptó del positivismo lo más endeble y gaseoso —la ideología; no lo más sólido —el método. No hemos tenido siquiera una

*Publicado en *Mundial*. Lima 14 de agosto de 1925.

generación positivista. Adoptar una ideología no es manejar sus más superfluos lugares comunes. En una corriente, en una escuela filosófica, hay que distinguir el ideario del fraseario.

Por consiguiente, aun un criterio meramente especulativo debe complacerse del creciente favor de que goza en la nueva generación el materialismo histórico. Esta dirección ideológica sería fecunda aunque no sirviera sino para que la mentalidad peruana se adaptara a la percepción y a la comprensión del hecho económico.

Nada resulta más evidente que la imposibilidad de entender, sin el auxilio de la Economía, los fenómenos que dominan el proceso de formación de la nación peruana. La economía no explica, probablemente, la totalidad de un fenómeno y de sus consecuencias. Pero explica sus raíces. Esto es claro, por lo menos, en la época que vivimos. Época que si por alguna lógica aparece regida es, sin duda, por la lógica de la Economía.

La conquista destruyó en el Perú una forma económica y una social que nacían espontáneamente de la tierra y la gente peruanas y se nutrían completamente de un sentimiento indígena de la vida. Empezó, durante el coloniaje, el complejo trabajo de creación de una nueva economía y de una nueva sociedad. España, demasiado absolutista, demasiado rígida y medieval, no pudo conseguir que este proceso se cumpliera bajo su dominio. La monarquía española pretendía tener en sus manos todas las llaves de la naciente economía colonial. El desarrollo de las jóvenes fuerzas económicas de la colonia reclamaba la ruptura de este vínculo.

Esta fue la raíz primaria de la Revolución de la Independencia. Las ideas de la Revolución Francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sud-América, a causa de que en Sud-América existía ya, aunque fuese embrionariamente, una burguesía que, a causa de sus necesidades e intereses económicos, podía y debía contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La independencia de Hispano América no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución. La independencia, bajo este aspecto, se presenta como una empresa romántica. Pero esto no contradice la tesis de la trama económica de la revolución de la independencia. Los conductores, los caudillos, los ideólogos de esta revolución no fueron anteriores ni superiores a las premisas y razones económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental no fue anterior al hecho económico¹.

El hecho económico encierra, igualmente, la clave de todas las otras fases de la historia de la república. En los primeros tiempos de la independencia, la lucha de facciones y jefes militares aparece, por ejemplo, como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú la revolución hallaba, menos definidos, más retrasados que otros pueblos hispanoamericanos, los elementos de un orden liberal y burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de los caudillos

militares². Estos caudillos, herederos de la retórica de la revolución de la independencia, se apoyaban a veces temporalmente en las reivindicaciones de las masas, desprovistas de toda ideología, para conquistar o conservar el poder contra el sentimiento conservador y reaccionario de los descendientes y sucesores de los encomenderos españoles. Castilla, verbigracia, el más interesante y representativo de estos jefes militares, agitó con eficacia la bandera de la abolición del impuesto a los indígenas y de la esclavitud de los negros. Aunque, naturalmente, una vez en el poder, necesitó dosificar su programa a una situación política dominada por los intereses de la casta conservadora, a la que indemnizó con el dinero fiscal el daño que le causaba la emancipación de los esclavos.

El gobierno de Castilla marcó, además, la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía. Y esta clase, que se organiza luego en el civilismo, se movió muy pronto a la conquista total del poder^{3*}. La guerra con Chile interrumpió su predominio. Restableció durante algún tiempo las condiciones y las circunstancias de los primeros años de la república. Pero la evolución económica de nuestra postguerra le franqueó, poco a poco, nuevamente el camino.

La guerra con Chile tuvo también una raíz económica. La plutocracia chilena, que codiciaba las utilidades de los negociantes y del fisco peruanos,

*1, 2, 3 Estos fragmentos son citados en 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, "Esquema de la Evolución Económica", volumen 2, de la primera serie Popular (N. de los E.).

se preparaba para una conquista y un despojo. Un incidente, idénticamente de orden económico, le proporcionó el pretexto de la agresión.

No es posible comprender la realidad peruana sin buscar y sin mirar el hecho económico. La nueva generación no lo sabe, tal vez, de un modo muy exacto. Pero lo siente de un modo muy enérgico. Se da cuenta de que el problema fundamental del Perú, que es el del indio y de la tierra, es ante todo un problema de la economía peruana. La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio.